

VERDADES Y MENTIRAS
JULIÁN RODRÍGUEZ PARDO

El tiempo Real



La primera vez que Carlos de Inglaterra coincidió con la Spice Girls, una de ellas –Geri Halliwell, la pelirroja–, le espetó: «Creo que eres muy sexy». Carlos ya se había puesto colorado cuando otra de ellas, en los saludos con motivo del vigésimo aniversario de su Fundación, le preguntó si las iba a invitar a cenar. Él, cortésmente, sonrió, le dio la mano y pasó a saludar a la siguiente Spice. Era mayo de 1997 y, apenas un año antes, ellas habían conseguido un éxito atronador con ‘Wannabe’. Unos meses después de aquel momento, a finales de agosto, Diana Spencer –entonces ya exmujer de Carlos–, moriría. Lady Di, creo, sigue viva. Y, excepto sus fans, probablemente nadie recuerda ninguna otra canción de las Spice Girls.

No es por sembrar cizaña en el matrimonio Real inglés, justo ahora que la Reina Camilla acaba de elegir a la Spice pelirroja como una de sus damas de compañía..., pero Diana siempre fue más de Kyle Minogue: otra reina, aunque de la música pop. Kylie aterrizó en Londres una mañana de noviembre de 1987, procedente de su Australia natal y los productores Stock, Aitken y Waterman compusieron, literalmente en treinta minutos, el que sería su primer gran éxito: ‘I should be so lucky’ –Debería ser tan feliz–. Ella, apenas tardó una hora en poner la voz. Y así, fugazmente, se inició la historia de un éxito que pudo ser efímero..., pero no lo fue.

Curiosamente, cuando en 1991 los directores del hospital infantil londinense Great Ormond Street decidieron enterrar entre los muros del edificio una cápsula del tiempo con objetos elegidos por algunos niños que recibían tratamiento en el

hospital, pidieron ayuda a la entonces Princesa de Gales. Entre las tres cosas que Diana incorporó a la cápsula, se encontraba un CD de Kylie Minogue: justo ese en el que se incluía la canción ‘Better the devil you know’; en castellano, «más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer». El tiempo, metafóricamente hablando, le quitaría después la razón. Pero esa es otra historia.

La idea de las cápsulas del tiempo tiene mucho que ver con que el mundo futuro –ese que no conoceremos– sepa algo de cómo fueron los mundos del pasado y sus habitantes. A la primera cápsula, la llamaron Cripta de la Civilización porque, en realidad, no se trata de una cápsula, sino de una cámara hermética, situada en la Universidad de Oglthorpe –Atlanta–, en Estados Unidos. El habitáculo se selló para el mundo a finales de mayo de 1940; y, por si alguno de ustedes sobrevive hasta el año 8113, fecha de su apertura, les aviso de que, además del polvo acumulado, se encontrarán con los más de ochocientos objetos variadísimos que allí se custodian: desde un ejemplar de la Biblia..., ¡hasta unos dientes postizos! No me pregunten si usados o por estrenar. En fin.

Si les soy sincero, yo pienso que lo único importante que hay en todas esas cápsulas del tiempo, es puramente inmaterial: nuestro deseo de ser recordados, de –de alguna manera– perdurar. ¿Cuánto tardaremos en ser olvidados? ¿Cuánto se tarda en desaparecer por completo? La vida física, a veces, solo tarda un terremoto o dos en extinguirse. El tiempo, tan democrático en su discurso, por suerte o por desgracia, es siempre real. Con minúscula.

con retraso, una playa llena de gente o una carretera nacional a cuarenta grados nos estuviera esperando la versión más tranquila, ligera y divertida de nosotros mismos. Esa que no tiene correos pendientes, ni lavadoras, la que no se preocupa de pedir citas médicas, la que no tiene discusiones, ni atiende a facturas. A veces las vacaciones cumplen esas expectativas, pero en otras ocasiones no. Y es que depositamos demasiada esperanza en esos quince días, semana puente que hemos convertido mentalmente en una vivencia con banda sonora perfecta. Rogamos a las vacaciones que compensen once meses de prisa, de agotamiento, de ansiedad, de vida vivida a empujones. Queremos que arreglen de golpe lo que

hemos ido desordenando poco a poco. Y eso es mucho pedirle a un apartamento alquilado, un hotel o un camping, por muy buenas vistas que tenga.

Conviene hacerse una pregunta antes de salir corriendo hacia cualquier destino: ¿qué es exactamente lo que buscamos cuando decimos que necesitamos vacaciones? No siempre es viajar, ni conocer sitios nuevos. No es estar lejos. A veces lo que buscamos es no tener que demostrar nada durante unas horas, comer sin mirar el reloj, leer sin culpa, no tener qué saber qué hay de cenar, sentir que el día no nos persigue. Y ahí está la clave. Porque si sabemos qué sensación estamos buscando, quizá podamos empezar a traerla, aunque sea en

pequeñas dosis, a la vida diaria. No digo convertir un lunes cualquiera en una postal de atardecer playero, no nos engañemos. Hay trabajos, criaturas, padres mayores, hipotecas, clientes, exámenes, perros, atascos, obligaciones y neveras que llenar. La vida cotidiana no admite mucha fantasía, pero sí pequeños rescates: una cena sencilla en la terraza; media hora de lectura antes de dormir; una caminata al caer la tarde; decir que no a un plan que no apetece (es tan maravilloso decir no); apagar el ordenador a una hora razonable; poner música mientras se cocina; quedarse en silencio. Ir más despacio. Eso es vida.

Porque lo que realmente mola –permítanme la expresión– no es

irse a la otra parte del mundo para poder respirar. Lo que de verdad tiene mérito es construir una vida de la que no necesitemos huir constantemente. Una vida en la que los domingos no domingos que no parezcan antelas del patíbulo. En la que el lunes no amenace con ser una losa que aplasta. Viajar está muy bien, pero más importante todavía es aprender a traernos las vacaciones puestas todo el año. No en forma de pulsera de hotel ni de imán para la nevera, sino como una manera distinta de estar en nuestra vida cotidiana. Tal vez la verdadera desconexión no es desaparecer del mapa, sino hacer que cada uno de los días de nuestra vida tengan si quiera un momento de felicidad.

CARTAS
AL DIRECTOR

Cómo solventar la crisis

Me refiero obviamente a la que estamos padeciendo merced al Gobierno de Pedro Sánchez y sus socios. La respuesta es clara para muchos ciudadanos, menos para Pedro Sánchez, su equipo, sus asesores y parte de la familia socialista y de extrema izquierda. Se solventa, en las urnas. Llega la hora de que hablen los ciudadanos. (De haber sucedido al revés, si gobernara el PP, las calles estarían llenas de manifestaciones pidiendo elecciones). Es obvio que cada día que pase, la confianza en Pedro Sánchez menguará cada vez más. No ver esto es pensar en intereses personales y no en los de los ciudadanos españoles. A veces nos preguntamos cómo no hay alguien que, siéndole fiel y leal, le haga ver la realidad. Dar un paso atrás no es malo, presidente. Es o debe ser para coger impulso para intentar volver, igual sin usted a la cabeza. El tiempo nos muestra que juega en su contra cada día que pasa. Puede llegar a ocurrir que se llegue a ver solo, porque la política es así de ruin. Y algunos que le adulan abandonarán su barco e

incluso les escucharemos eso de: «Se veía venir, lo dije, no nos escuchaba». El clima político se hará más irrespirable cada vez. La defensa de que no conocía nada de lo ocurrido y que, de haberlo sabido, no lo hubiera tolerado, es difícil de digerir por los españoles. Su última defensa en el Congreso con el ‘y tú, más’, la foto de Feijóo con un contrabandista y ‘los malos son ustedes’, ‘torquemadas’, es cada vez más difícil de mantener. Pero su respuesta fue: «La pregunta no es si vamos a continuar, sino ¿cómo no vamos a continuar?». Presidente, se le olvida que hay comunidades donde ganaban por mayoría absoluta y esto es historia. Extremadura y Andalucía le han dado la espalda. A veces recular no es perder, sino dar vida a algo como es el PSOE que, para mí, usted se lo está cargando. Lo de que viene ‘el coco’ ya no vende. ¿Cree usted que seguir hasta el 2027 le volverá a subir a los ‘altares’? Personalmente, y desde la objetividad, lo dudo mucho.

JAVIER GONZÁLEZ LENA BADAJOZ

Ley y Reinado social

El papa San Pío X (1903- 1914) habló del Reinado Social de Cristo, que es de justicia. Su lema: ‘Instaurare omnia in Christo’, fue su divisa, De ahí, su advertencia contra el modernismo que, ya en su tiempo, pretendía entrar en la Iglesia para adaptarla al mundo. De esto mismo se había dado cuenta su predecesor, León XIII (1810- 1903), cuyo pontificado se destacó, sobre todo, por hacer frente a los problemas de los trabajadores de su tiempo y escribió la ‘Rerum Novarum’ (1891), la primera encíclica sobre la doctrina social de la Iglesia. San Pío X fue su fiel sucesor, afinó en el problema del modernismo y en la necesidad del reinado de Cristo incluso en

las cosas temporales. Dios es el creador y, justo es, que se tenga en cuenta para el avance social y económico verdadero. Fuera del plan de Dios, del creador, no puede brotar sino el caos y el mal para los pobladores de la tierra. Las leyes humanas no deben contradecir la lay divina, instaurada en la razón del hombre; o sea, han de concordar con la ley natural. Fuera y en contra de la ley de Dios, no pueda haber orden, paz y bien en el mundo. Por eso, León XIII había buscado conciliar ‘Fe y Razón’, que concretó San Pío X en su empeño por restaurar en Cristo (Dios y hombre verdadero) todas las cosas; o sea, los asuntos religiosos, económicos y sociales. Cuánta razón llevaba, también, San Pío X, al establecer la primera comunión de

los niños a los siete años, al inicio del uso de razón (ahora, muchas niñas de primera comunión parecen novias, y es lo de menos: lo peor es que muchos niños hacen su primera comunión habiendo perdido ya su inocencia). Instaurar en Cristo todas las cosas: lo primero, las leyes. ¡Qué lejos de la ley de Dios, por ejemplo, las leyes de aborto y de eutanasia, y el consentimiento a las mafias que traen migrantes sin control y pueblan los mares como cementerios! Frente a la cultura de la muerte, ha de ir la cultura de la vida y la búsqueda verdadera del bien común. Pero no crean los autores y promotores con su decisión, indiferencia, firma o votos, que les va a salir gratis: de Dios nadie se ríe. JOSEFA ROMO GARLITO CÁCERES

Los originales que se envíen a esta sección no deberán sobrepasar 25 líneas. Estarán firmados y se hará constar el número del DNI junto con el domicilio y el número de teléfono de sus autores. También pueden enviarse por correo electrónico a la siguiente dirección: opinion.hoy@hoy.es

NADA DOS VECES
ANABEL RODRÍGUEZ

Traerse las
vacaciones
puestas



Hay algo casi religioso en la manera en que esperamos las vacaciones, casi diría que las invocamos como algo mágico: «cuando lleguen las vacaciones...», «cuando me vaya unos días...», «cuando desconecte...». Como si en algún lugar entre una maleta mal cerrada, un vuelo